

# PARTE CRITICA.

## LA ORGANIZACION DEL TRABAJO. (1)

No puede uno descuidarse con **TIRABEQUE**. Porque el otro día, prévia una insinuacion suya, le indiqué, aunque en términos hipotéticos, que quizá nos ocupariamos en otra sesion de la Organizacion del trabajo, ya hoy me interpeló á primera hora diciendo:

—«Señor, tratemos, si vd. no lo lleva á mal, de eso de la Organizacion del trabajo, que es punto que me interesa; y aunque yo tengo organizado ya el de casa á mi modo, bueno es saber cómo se puede organizar mejor, que esto podrá traer cuenta á vd. y á mí, y á ambos á dos juntamente.

—Ardua cuestion es la que me propones, **PELEGRIN** (le contesté), la mas difícil de resolver de cuantas ha suscitado la revolucion de febrero, y tanto que ni el gobierno provisional

---

(1) Este artículo estaba ya escrito antes de saberse en Madrid las ocurrencias del 15 en París y las nuevas hazañas de los obreros y sus organizadores. Sin embargo le ha parecido á mi paternidad conveniente, y aun necesario, el conservarle, no solo por ser una de las cuestiones y materias propias de la Revista, sino porque se sepa y conste siempre lo absurdo de los principios en que se fundaba el famoso sistema de la Organizacion del Trabajo, que tanto ruido ha hecho y que tan graves consecuencias ha producido y tiene que producir todavia.

halló medio, ni toda la Asamblea constituyente de Francia le encuentra de desenvolverse de ella. Pero en fin, no importa, estas cuestiones son las que hay que abordar. ¿Y sabes lo que podemos hacer? Supondremos que los dos somos, el uno Luis Blanc, y el otro un obrero, y aqui en amigable discusion razonamos y discurremos sobre el medio mejor de organizar el trabajo. Yo seré el obrero, y tú serás Luis Blanc, ó al revés; te doy á escoger lo que mas te acomode.

—Señor, yo no puedo ser Luis Blanc, porque conozco que me falta su talento, á lo menos mientras no se organice la igualdad de talentos, lo cual no tengo noticia que lo haya perdido nadie todavia, siendo como es una cosa tan justa, porque ¿qué razon hay, ni qué derecho tiene nadie para tener mas talento que yo? ¿No somos todos criaturas de Dios y hijos de un mismo padre? ¿No somos todos hechos de una misma masa? ¿No tenemos todos un alma y un cuerpo? ¿Pues por qué he de ser yo un pobre bolonio, un animal racional nada mas, mientras otro tiene un talentazo que se pierde de vista? Pero en fin, entretanto que esto se arregla, vd. será el señor Luis Blanc y yo seré el trabajador, que es lo que por ahora me corresponde, y asi por de pronto pido que demos principio á la organizacion del trabajo de casa, subiéndome vd. por su parte el salario, y rebajando yo por la mia las horas de trabajo, que por aqui principiaron los obreros de París.

—Eso, PELEGRIN, es desnaturalizar la cuestion; es sacarla de la alta region de las ideas y del espiritualismo; es materializarla, y reducirla á sus mas estrechas y mezquinas proporciones, al individuo.

—Pues desengáñese vd., mi amo, que al individuo hay que venir á parar, y aqui no se trata de espíritus, sino de cuerpos, de individuos que trabajan corporalmente, y de salarios que se palpen y se toquen, para que estos individuos puedan comer cosas materiales, y cuanto mas materiales y de mas sustancias, mejor.

—Primeramente, PELEGRIN, has de tener presente que ha-

blas con Luis Blanc, no con tu amo: en segundo lugar, trátase de mejorar la condicion social, no de uno ó pocos individuos, sino de todas las clases obreras. Trátase de su emancipacion, de libertarlas de la servidumbre que hasta ahora ha ejercido sobre ellas el tiránico monopolio de la industria, organizada bajo el vicioso y destructor sistema de la concurrencia, causa del empobrecimiento general, que entrega la sociedad á merced del acaso, y que hace necesarios una infinidad de seres parásitos que no viven sino del desórden que engendra. Trátase de la abolicion completa del proletarismo, por medio del gran principio de la asociacion fraternal, de la comunidad de todos los intereses poderosamente unidos, que dando á todos los instrumentos del trabajo una educacion comun, y regulando sus necesidades y sus aptitudes, se fecundice en bien de la sociedad colectiva, y permita á todos los hombres el reposo del cuerpo, reemplazando en su provecho la labor manual por la cultura de la inteligencia, por el desarrollo intelectual, y por la práctica de todo lo que dice relacion con las artes, la imaginacion y la poesia (1).

—Tenga vd. la bondad, señor Luis Blanc, de descartar todo eso de la poesia y de la imaginacion, y haga vd. el favor de decirme por lo llano, y de modo que lo entendamos los legos, lo que quedará en limpio.

—Como Luis Blanc, no me es posible suprimir una sola palabra de mis discursos que tenga algo de poesia y de imaginacion, porque seria hombre perdido. Como FR. GERUNDIO, podré satisfacerte. Se reduce, PELEGRIN, á organizar el trabajo bajo un sistema tan sabiamente combinado, que ningun empresario, propietario ó fabricante, podrá especular con el obrero; que á este no le pueda faltar trabajo jamás de los jamases; que todos los obreros habrán de ganar el máximum de los salarios que

(1) De intento usamos de las mismas frases y palabras de los discursos de Luis Blanc.

se conocen; que á ninguno le ha de faltar nunca lo necesario para satisfacer plenamente todas sus necesidades y sus gustos, que á nadie le habrá de ser molesto el trabajo; que ningun obrero tendrá envidia á otro, porque todos tendrán cuanto necesiten y les haga falta; de consiguiente no habrá ya pobres, ni viciosos, ni holgazanes, porque todos gozarán un pasar decente, y todos vivirán contentos y felices, en vida quieta, pacífica, fraternal, dichosa y bienaventurada, que será una imagen en la tierra de la que les esperará despues en el cielo.

—Eso es lo que yo queria ver aclarado, señor; y si eso hace el señor Luis Blanc, digo que hará mas que un Hércules, mas que un Sanson, mas que Salomon, que un Júpiter Campitulario; y que asi como á San Agustin le pintan con una iglesia en la mano, al señor Luis Blanc deberán ponerle un mundo en cada dedo, para que se los arregle, réforme y organice. Y ahora mostrad cómo: que aunque yo he leído los discursos del señor Luis Blanc, confieso que con aquello de la poesia y de los espíritus, no he podido entenderlos.

—El método es muy sencillo, PELEGRIN. Una vez que la concurrencia es la que mata la industria y la que engendra la pobreza (lo cual á ti te parecerá nuevo), sustituimos á la concurrencia, ó sea á las especulaciones particulares, el principio de asociacion universal; es decir, hacemos que todos los hombres se junten en comunidad á trabajar como hermanos. Para esto echamos abajo de un golpe todas las empresas, todas las industrias privadas: en su lugar creamos grandes talleres nacionales: llamamos á todos los obreros, y les decimos: «aquí van vds. á trabajar como hermanos: el trabajo será poco, el sueldo grande, la envidia ninguna, porque todos vds. tendrán mas de lo necesario para vivir: ademas que la vida en comunidad es siempre mas barata, y los artefactos serán tambien baratísimos, con lo cual ganará mucho toda la sociedad, la cual se vestirá por una friolera, y amueblará sus casas por una bicoca, en razon á que trabajar do todos á la una y como buenos hermanos, todo el mundo se interesará en trabajar mucho y bien,

y el establecimiento dará tantos productos, tan buenos y tan baratos, que vendrán á salir poco menos que de valde, y así con todo el gobierno ganará muchísimo, y la nación se encontrará rica á la vuelta de nada.» ¿Qué has hecho de tus manos, PELEGRIN, que no me aplaudes?

—Aguarde vd. un poco, señor. Con que es decir, que el gobierno ha de ser el empresario general de todas las industrias, y los obreros habrán de ser todos socios.

—Ni mas ni menos, PELEGRIN. Y los gefes de los talleres nombrados por el gobierno, á lo menos el primer año, hasta que se haga una ley electoral para el nombramiento de gefes de taller al modo de la de diputados.»

Al llegar aqui se levantó TIRABEQUE muy sério, y sin hablar palabra dirigióse á la alcoba de mi celda de estudio, y volvió con la jarra del lavamanos. Yo estaba sin saber qué podría significar aquella evolucion, hasta que acercándose á mí me dijo:

—«Señor Luis Blanc, esta jarra de agua que yo acababa de llenar para mi amo FR. GERUNDIO, haga vd. el favor de echármela toda entera por la cabeza abajo, que aun me enfriará menos que el jarro de agua que vd. me ha echado con ese su sistema de organizacion, que tan entusiasmado me tenia antes de entenderle.»

Y luego añadió: «Bueno será que esa manera de organizar se ensaye allá en Francia, donde podrá ser muy bien que el gobierno haga maravillas con ese sistema; pero hágame vd. el obsequio, señor Luis Blanc, de no ingerirnosle acá en España, sino es su intencion matarnos de un golpe de mano airada la poca industria que tenemos, no sino pásame la vd. de las manos de los particulares á las del gobierno, y hágame la vd. empresario general, y que los maestros y los operarios dependan de la pitanza que el gobierno les señale, y ayúdeme vd. á cantar el *requiescant in pace* á la industria, y verá vd. al cabo de un año lo medrados y lucidos que andan los obreros.»

—¡Lo que hace no haberte penetrado todavía del admirable mecanismo de los talleres nacionales, PELEGRIN! Te he dicho, y ténlo presente, que en estos laboratorios sociales se trabajará por un principio de asociacion, asociacion fundada en la fraternidad; y para que esta fraternidad sea inalterable y sólida, para que todos los hermanos obreros trabajen con ahinco, pero con gusto y sin envidia, para que hagan mucho, pronto y bien, les damos á todos el jornal mas subido, el *máximum* que se haya dado hasta ahora al mejor oficial del mejor taller.

—¿A todos por igual?

—A todos por igual, PELEGRIN: la igualdad absoluta en todo: todos los hombres tienen iguales derechos; de consiguiente salarios iguales.

—Pues, señor Luís Blanc, en lugar de organizador, me va vd. pareciendo un gran desorganizador del trabajo. Porque si lo mismo se ha de pagar al que tiene, como decimos en España, la madera floja, y es un haragan de á folio, que el que suda el hopo y se revienta, yo obrero del taller de la igualdad crúzome de brazos, y que sea el prógimo el que arrime el hombro y se reviente, que al fin de la jornada lo mismo hemos de sacar, menos lo que él haya perdido de sudor. Y si el mismo premio se ha de dar al rudo que al despierto, y al entendido que al torpígrafo, no dejará de progresar la industria nacional con su organizacion de vd.

—Todo consiste en no haberte penetrado bien de la espiritualidad que mi pensamiento encierra, del gran principio de sociabilidad que en sí tiene, la fraternidad universal. Por el sentimiento de la fraternidad todos los operarios se estimularán unos á otros; y sobre todo los estimulará, no el cebo mezquino é innoble de la ganancia material, sino la pasion noble y sublime de la gloria, ese amor de la gloria que hace al soldado arrojarle con intrepidez y con menosprecio de la existencia á recibir el plomo enemigo, de ese amor de la gloria, de sea satisfaccion para...»

Púsose TIRABEQUE á contemplarme, y despues de haberme mirado un buen espacio, exclamó: «Señor Luis Blanc, ¿sabe vd. que le voy á decir una cosa? Cuando yo leia los discursos de vd. sobre la Organizacion del trabajo, me parecia vd. un grande hombre; pero ahora que me esplica vd. su plan sin aquella hojarasca, me está vd. pareciendo un chiquillo... ¿Sabe vd. que se me figura que conoce vd. muy poco á los hombres? En primer lugar, vd. dice que quiere mejorar la condicion de los obreros y hacerlos hombres libres, y para eso me los hace vd. hombres máquinas, hombres números como los soldados, que dicen es la esclavitud necesaria de los tiempos modernos. En segundo lugar, yo querria preguntar á vd. si ha recibido de Dios el don de hacer milagros, y de cambiar la levadura de que somos hechos los mortales, porque mientras los hombres sean de este barro, desengañase vd., señor don Luis, lo que les moverá á trabajar con aplicacion y con abinco será el interesillo individual....»

—Los obreros franceses, señor PELEGRIN, no son interesados! Son amantes de la gloria.

—Pues mire vd., señor Luis Blanc, cuando queremos traer acá á España algun operario francés, no le ofrecemos gloria, sino pecunia, *archan* (1), ni él nos pregunta cuánta gloria le hemos de dar, sino cuántos francos, y por *un franco mas de gloria* deja su patria y se viene á la nuestra. Y esto no lo es traño, porque como dice el refran, «por mejoría mi casa dejaría,» y esto mismo es lo que pasa en todo el mundo: lo único que es traño es, que ni vd. conozca lo que son los obreros en cuanto hombres, ni los obreros conozcan lo que es vd. en cuanto organizador.

Y por lo que respecta á la igualdad de salarios, aun dado caso que fuera justo, que no lo es ni aun de cien leguas castellanas, que son mayores que las francesas, le parece á vd. (y le pongoun egemplo bien sonoro) que se desgañitaria con

(1) Pronunciacion que dan los legos en España á la palabra francesa *argent*.

gusto una *prima donna* ó un primer tenor de ópera, si tuvieran el mismo sueldo que un *partichino* ó una corista? ¿O que se mataria el primer galan de una comedia por complacer al respetable público, si le pagáran lo mismo que á un sacasillas y mete muertos? Y aun estos son los únicos operarios que yo encuentro, y por eso mismo los he citado, que pudieran dejarse llevar un tantico de la gloria, y de eso de los aplausos del público: pero déme vd. un operario metido día y noche en un sótano dando fuego á una caldera de vapor, ú ocupado todo un santo día de Dios en limar una barra de fierro en el rincon de un taller, lleno de hollin y confundido entre otros tres ó cuatro mil prógimos tan mugrientos como él, y dígame vd. qué gloria es la que van á ganar este par de ciudadanos.

—Tampoco me obstinaré, PELEGRIN, en llevar adelante la igualdad rigurosa de salarios: no tengo inconveniente en sustituirle una justa *proporcionalidad* (1). Es decir, *que cada uno trabaje y produzca segun su actitud y sus fuerzas: que cada cual consume y sea recompensado segun sus necesidades*. No quiera Dios que nosotros consideremos nunca la igualdad de los salarios como la realizacion completa del principio de la justicia. Mas por imperfecta que sea, tiene al menos la ventaja de constituir una transicion en una proporcionalidad falsa á la proporcion verdadera. Y si la asociacion llegase á ser suficientemente vasta para abrazar la universalidad de los ciudadanos, habria llegado el caso de aplicar el supremo principio de justicia: *Deber, en proporcion de la aptitud y de la fuerza; derecho, en proporcion de las necesidades* (2).

—Y eso, sin metafisicas, ¿á qué viene á reducirse?

(1) Llevo el mismo orden que Luis Blanc en la esposicion y desenvolvimiento de su sistema. Cuando vió que el principio de la igualdad de salarios habia sido calificado del mayor de los absurdos por todos los hombres de razon, recurrió al espediente de la *proporcionalidad* del trabajo y del premio entre la aptitud y las necesidades de cada operario.

(2) Palabras testuales casi todas.

—Viene á reducirse, sin metafísicas, á que se exigirá mas trabajo á quien tenga mas fuerzas, ó mas inteligencia, ó mas capacidad: esto quiere decir: *deber, en proporcion de la aptitud y de la fuerza*; pero que se dará mas recompensa, mas premio, mayor salario á quien tenga mas necesidades: esto significa: *derecho en proporcion de las necesidades*.

—Con que es decir, señor Luis Blanc, que segun ese sistema de proporciones de vd., los aplicados y los entendidos son los que trabajan para los tontos y los holgazanes, y que los unos cargan con el cesto de la merienda y los otros son los que se la comen. Porque yo, verbi gracia, soy un obrero inteligente, y laborioso ademas, y á mí me pide vd. que trabaje como un galeote; pero soy un hombre soltero, y ni fumo, ni bebo vino, ni tomo café, ni me doy á otras cosas que suelen costar dinero; de consiguiente soy hombre de pocas necesidades: á mí, porque soy asi, me despacha vd. con franco y medio. Pero mi vecino es tonto y holgazan, y le gusta el vinagrillo, y es dado á leer en el libro de las 48, y tiene ademas seis hijos, porque bien puede un hombre ser muy trabajador en el taller de su casa, y muy haragan en el taller nacional, y á este prógimo le dará vd. por lo menos 4 ó 5 francos; porque, ¿qué menos para tantas necesidades?

—¡Oh! es que las necesidades se regulan por el voto colectivo de la sociedad.

—Pues no necesita la señora sociedad mas entretenimiento que andar regulando las necesidades de cada individuo. ¿Y quién es el guapo que me puede regular á mí mis necesidades? ¿Vd. sabe que yo puedo tener necesidades muy legítimas, pero que me conviene tenerlas incultas?

—Ocultas querrás decir, PELEGRIN.

—Señor Luis Blanc, en cuanto á language corríjame vd. cuanto quiera, que yo bien conozco que no sé hablar tan bien como vd.; pero en cuanto á lo demas, ó yo soy mas lego de lo que pensaba, ó en la organizacion de vd. lo que hay es mucha desorganizacion.

Y ahora, mi amo FR. GERUNDIO, haga vd. el favor de dejar de ser Luis Blanc, y vuelva vd. á ser FR. GERUNDIO, y dígame si yo voy errado, ó quien de los dos es el que tiene razon.

—Tus refutaciones, PELEGRIN, aunque espresadas en lenguaje lego, encierran ideas de un hombre de buen juicio. Y ahora, dejando de ser Luis Blanc, y volviendo á ser tu amo, debo decirte, que de cuantos planes y proyectos socialistas he visto salir de boca de los que se creen llamados á ser reformadores del género humano, pocos he hallado que contengan mas absurdos que el de la Organizaci6n del trabajo de Luis Blanc, desnudándole de la poesía con que se ha esforzado en embellecerle. Y lo que me admira es que entre los mismos obreros haya encontrado tantos aplaudidores, y que esto haya sido como prohijado por el gobierno provisional, y que haya llegado á poner en conflictos tan graves á la Asamblea nacional y á la Francia entera. Bien que todo tiene su explicacion. En cuanto á los obreros, ya sabemos lo fácil que es alucinar á una multitud, que es desgraciada, que desea con justicia mejorar de suerte y de condicion social, y á quien se presenta engalanado con muy bellas formas el talisman que le dicen ha de curar radicalmente sus males. Pero los obreros ilustrados, lejos de dejarse seducir, han combatido el plan desorganizador de Luis Blanc, y aun en la misma Asamblea el obrero Peupin, uno de sus secretarios, le impugnó en la sesion del 10 con razones tales, que la Asamblea desechó casi por unanimidad una mocion del famoso organizador, en que proponia que se crease un ministerio de Organizaci6n del trabajo.

—Mucho me alegro, mi amo, de que vd. y el señor Pepin piensen como yo. Y si como soy TIRABEQUE, fuera Mr. Pepin, que segun vd. me informa es oficial de relojero, hubiera dicho á la Asamblea que querer organizar el trabajo, y que progresa sin que haya concurrencia ni interes individual, es como querer que ande un reloj quitándole el muelle y la rueda Catalina. Y aun hubiera dicho al señor Luis Blanc, que antes de organizar el trabajo comenzára por organizar su cabeza.

—Ese ya es un atrevimiento, PELEGRIN, que no puedo permitirte. Luis Blanc tiene una cabeza muy bien organizada, y de ello es un buen testimonio su *Historia de los diez años*. Solo que todos los organizadores de la sociedad suelen empezar por desorganizarse á sí mismos. Pero dejemos ya á Luis Blanc, que harto desorganizado ha quedado el pobre, desgarrado, enlodado y pisoteado en la tarde del 15; y lo que haremos será estar á la mira de lo que haga la comision nombrada por la Asamblea para desenvolverse del compromiso de la Organizacion del trabajo, contraido por el gobierno provisional. Porque algo necesita hacer, PELEGRIN, y algo debe hacer, no ya solo por compromiso, sino porque hay realmente en la actual Organizacion del trabajo muchos abusos que corregir, y la condicion social de los trabajadores puede y debe ser mejorada. Sobre los medios que para ello se empleen, tambien podremos nosotros dar nuestro parecer, aunque profano.

—Asi lo haremos, si señor, Dios mediante. Y por ahora pidamos á Dios que no se nos onicúle aqui en España la organizacion del señor Luis Blanc.

—Inocúle, querrás decir, PELEGRIN. Y sobre eso no tengas cuidado, que no estamos aqui ahora para tales organizaciones.

## LOS OBREROS CONSTITUYENTES.

---

Aunque la famosa sesion de la Asamblea nacional francesa del 15 es un verdadero documento histórico, la hemos reservado sin escrúpulo para nuestra parte critica, puesto que sin dejar de ser grave en el fondo, tantos y tan grotescos fueron los accesorios, tan cómicos los incidentes que en ella hubo, que fuera un crimen dejarla pasar á la posteridad sin algunos comentarios de FR. GERUNDIO y TIRABEQUE. Al efecto, y para no desvirtuarla, nos consideramos como si estuviésemos en el lugar de la escena. De modo que la sesion se conservará íntegra y literal, tal como nos la han dado los diarios de París que tenemos á la vista, y no añadiremos mas que las reflexiones que allí nos hubieran ocurrido. De esta manera logramos las dos cosas; que la sesion sea una pieza histórica, auténtica, en nada mutilada ni desfigurada, y que lleve los honores de los comentarios gerundianos. Todo lo que no se ponga en boca de FR. GERUNDIO ó de TIRABEQUE, ó vaya entre paréntesis, es copia literal del acta de la sesion.

Asamblea nacional.—Sesion del 15 de mayo.—Presidencia de Mr. Buech.

Se abre la sesion á las doce y cuarto, y se lee y aprueba el acta de la anterior.

*Mr. Lacrosse:* Ciudadanos representantes, el acta ha sido aprobada sin reclamacion, luego es la copia exacta de los debates habidos en este recinto en la última sesion. Voy á llamar ahora vuestra atencion sobre cierta contradiccion que he notado. El acta menciona la comunicacion del ministro de lo interior, en què dice que no estaban acabados los

preparativos para la fiesta del 14 de mayo. Sin embargo, uno de los gefes que disponen de la fuerza pública ha atribuido la suspension á otros motivos, puesto que en el *Moniteur* se lee.—GUARDIA NACIONAL DEL SEÑA.—*Orden del dia 13 de mayo.*—«El general comandante superior se apresura á informar á los guardias nacionales de que la Asamblea nacional ha *decidido* que la segunda gran fiesta de la república que debia verificarse mañana 14, sea aplazada para el 21 de este mes.—*El representante comandante de la guardia nacional, COURTAIS.*»

La Asamblea juzgará de la impresion que ha debido producirme esta lectura, y he dudado que la firma fuera cierta. Nosotros no rehuimos ningun género de responsabilidad; pero no consentiremos que se tergiversen los hechos. Si lo que digo no es cierto, el ministro, el gefe de la guardia nacional suban á la tribuna.

*Mr. Clemente Tomas:* Ciudadanos, el general Courtais está ausente, y yo creo que si en efecto ha dado semejante orden....

*Voces:* Está en el *Monitor*.

*Mr. Tomas:* Por mi parte declaro que no tenia conocimiento de semejante orden.

El Presidente da cuenta de varias peticiones en favor de la Polonia, y despues de una interpelacion de Mr. D' Arago sobre los sucesos de Italia, Mr. Wolowski que debia interpelar sobre los asuntos de la Polonia, sube á la tribuna.

Oyense á este tiempo fuera del salon voces confusas y gritos de ¡viva la república! ¡viva Polonia!

*Muchas voces de representantes:* ¡A nuestros puestos! ¡Firmes! ¡Que esos clamores no perturben nuestras deliberaciones!

(TIRABEQUE se asusta y pregunta si se va á dar alli alguna batalla. FR. GERUNDIO le tranquiliza diciendo que será alguna demostracion de fraternidad).

*Mr. Wolowski:* Ciudadanos, la cuestion de Polonia es la mas grave que teneis que resolver, porque de su decision pende la cuestion de paz ó de guerra. Sé que los ánimos de todos están preocupados por esta cuestion, pues se trata de una nacion amiga siempre de la Francia. Resta ver qué medios debemos emplear para la restauracion de Polonia.

Crece la gritería y el desorden á la parte exterior.

*Mr. Degoussée,* uno de los cuestores, se lanza á la tribuna: Ciudadanos (dice), contraviniendo á las órdenes formales del ciudadano presidente, el comandante de las fuerzas que rodean la representacion nacional, ha dado orden á la guardia nacional movilizada de envainar las bayonetas. (Movimientos diversos.)

*Voces:* ¡Es una infamia, una indignidad! ¡Que se llame al comandante á la barra! ¡Demostremos firmeza! ¡No haya miedo! ¡A nuestros

Considerables grupos invaden de repente el salon y las tribunas, ondeando multitud de banderas encarnadas y tricolores. Al frente de las turbas van Sobrier, Blanqui, Raspail, y otros muchos gefes de los clubs democráticos. El Presidente se cubre.

*Voces:* ¡No, no! ¡que no se interrumpa la sesion! continuad, Mr. Wowski.

Barbés, Larabit y otros suben á la tribuna, y quieren hablar á un tiempo. El Presidente vuelve á cubrirse.

*Voces:* Que se desocupe la tribuna.

*Los de la tribuna:* ¡Viva la república! ¡Viva Polonia! ¡Ciudadanos representantes, decretad la emancipacion de Polonia!

Mr. Buchez deja el sillón de la presidencia, y le reemplaza Mr. Carbon. El tumulto es espantoso. Al mismo tiempo se oye la detonacion de un fusil: (TIRABEQUE tiembla y quiere salirse, pero no puede, no tiene por donde.—No tiembles, le dice FR. GERUNDIO, todo esto es *fraternidad*).

Mr. Barbés sube á la tribuna, forcejeando contra muchos diputados que intentan detenerle y le amenazan, al tiempo que de las tribunas gritan desafortadamente: ¡Viva Barbés! Un jóven con bandera en mano rodeado de un numeroso grupo de blusas, penetran en el salon, y avanza hasta la tribuna. En seguida se coloca detrás del sillón del Presidente.

(No tengas tanta moderacion, ciudadano obrero, le grita TIRABEQUE, no seas tonto, ocupa la silla de la presidencia, que para tal sesion, tal presidente sobra).

*Muchos obreros:* Es preciso que los representantes firmen al punto la peticion de Polonia; si no la firman, vamos á acabar con ellos.

(FR. GERUNDIO: Magnífico, ciudadanos: ¡Viva la *fraternidad*!)

Muchos obreros bajan de la tribuna al salon descolgándose por las columnas. (Estos ciudadanos, observó TIRABEQUE, deben de ser albañiles, y de los mas diestros, que no necesitan ni de escaleras ni de andamios para bajar). Las asustadas señoras dan agudos chillidos de terror; intentan salir y no pueden.

(TIRABEQUE: ¿Y á qué habeis venido vosotras aqui, ciudadanas? Ya veo yo que sois tan curiosas como las españolas, ó mas: y luego todo lo quereis componer chillando).

La tribuna de periodistas es asaltada tambien; pero el gentío guarda alguna consideracion con los taquígrafos. Raspail, Blanqui, Sobrier y otros se encaraman á la tribuna. Barbés reclama silencio para leer la peticion de la Polonia, pero el tumulto apenas deja oír algunas palabras.

*Un representante:* El ciudadano Raspail no tiene derecho para hablar aqui.

Esta interpelacion produce un nuevo alboroto: algunos hombres del pueblo quieren lanzarse sobre el diputado que habló, otros se oponen, y se traban repetidas luchas. En este momento un grupo rodea á Lamartine, cuya vida hubiera corrido grave riesgo, si un jóven periodista no hubiera acudido precipitadamente á cubrirle con su cuerpo.

Luis Blanc se sube sobre la mesa de los secretarios y hace señas para que le dejen hablar.

*Muchos obreros:* Escuchemos á Blanc: ¡Viva Luis Blanc! ¡Viva el primer obrero de Francia! ¡Viva el hombre del trabajo y del progreso!

*Otros:* Ese debia ser ministro.

(TIRABEQUE: Es claro, y porque no ha podido ser ministro os ha traído hoy aquí á vosotros; por los demas, mejor ministro no se le chupaba la Francia; y con ese ministro ya podiais cantar.

¡Qué buena vida!  
placer sincero,  
para un obrero.....  
no trabajar!)

*Mr. Barbés:* En nombre del pueblo reclamo silencio.

*Mr. Luis Blanc:* Ciudadanos obreros, la peticion que nos traeis respirará sin duda los sentimientos que os animan á todos; pero pedimos silencio. (TIRABEQUE interrumpiéndoles: Eso llamamos en España pedir peras al olmo; siga vd.) Para consagrar el derecho de peticion, debe decirse que el pueblo es sereno en medio de la fuerza, y que la moderacion es indicio de su poder (*aplausos frenéticos* en testimonio de moderacion).

*Los obreros:* Sí, sí, ¡viva Luis Blanc!

*Mr. Luis Blanc:* No se diga que el pueblo ha violado con sus gritos su propia soberanía.

*Aclamaciones furiosas:* ¡Viva Luis Blanc! ¡Viva el ministro del trabajo y del progreso!

(TIRABEQUE: ¡Ciudadano pueblo! que estás violando con tus gritos tu propia soberanía).

A pesar de la invitacion del orador, se redobla con mas fuerza el tumulto; los diputados permanecen impasibles. Varias personas rodean al Presidente (que lo era otra vez Mr. Buchez), pidiéndole que dé orden para convocar inmediatamente la guardia nacional: el Presidente escribe muchas órdenes que entrega á los porteros, los cuales salen del salon.

*Mr. Raspail:* La Polonia....

*Un diputado:* ¿En nombre de quien habla el ciudadano?

*Mr. Raspail:* Ciudadanos representantes, voy á leeros una peticion en nombre de 300,000 ciudadanos que rodean la Asamblea (1).

*El mismo diputado:* No tenéis derecho de leer peticiones. El reglamento prohíbe que se presenten peticiones en la barra.

*Una voz:* ¿Quién es el Olibrius que ha dicho eso? (2) Abajo el aristócrata.

*Otra voz:* Echémosle fuera.

(FR. GERUNDIO: PELEGRIN, ese que ha nombrado á Olibrius no es obrero.—Señor, si trae blusa.—No importa, gentes hay aqui que visiten de obreros y no lo son (3).

Una lucha terrible se empeña al pie de la tribuna entre un oficial de la guardia nacional y algunos hombres de blusa: á aquel lo sacan del salon herido: habia perdido un ojo.

Otro grupo de revoltosos se dirige al diputado que se habia opuesto á que hablara Mr. Raspail; sus cólegas se levantan á defenderle, y á empellones se deshacen de los agitadores.

*Un clubista:* Fuera todos los que quieran impedir que se oiga la voz del pueblo.

*Otros:* Bien dicho; nosotros somos aqui los amos, somos el pueblo.

*Otro obrero:* Y delante del amo, los dependientes deben callar.

(TIRABEQUE: Tienes razon, obrero soberano: ¿quién manda en casa?)

*Otras voces:* Al contrario, que hablen y voten como nosotros.

(TIRABEQUE: ¡Pues no se armaria entonces mal fregado!)

(1) Sobre cero mas ó menos. Segun estados auténticos y oficiales que FR. GERUNDIO tiene á la vista, no llegaban á 20,000 los alborotadores.

(2) Esta frase (que no hemos visto traducida en los diarios españoles) se usa familiarmente en Francia para designar un hombre presuntuoso, que se mete sin reflexion en empresas arriesgadas. *Olibrius* fué un senador romano del siglo V, que despues por una rara combinacion de circunstancias, fué hecho emperador, y en siete meses que gobernó el imperio, le dejó tan embrollado á fuerza de simplezas que hizo, que dejó á la posteridad un nombre que simboliza la incapacidad y la jactancia.

(3) Tan cierto es esto, que entre otros casos citaremos el de un abogado del Havre, á quien en la mañana del 15 encontraron dos paisanos suyos vestido de blusa: -¿Cómo es esto? le preguntaron; no os conociamos al pronto con ese disfraz.—Yo os lo esplicaré, les respondió: vamos á dar hoy un golpe magnifico: vamos á disolver la Asamblea y á echar abajo el gobierno; hoy me veis de blusa, dentro de pocos dias me vereis de sub-prefecto de Havre (correspondencia auténtica de FR. GERUNDIO.)— El abogado-obrero hacia la revolucion *con el mayor desinterés*. ¡En todas partes el maldito destinillo! En fin, siempre es un consuelo que no seamos solos.

Mr. Raspail lee la peticion sobre la Polonia, en medio de un violento tumulto causado por los mismos que la aprueban.

El ministro Crémieux en medio del pueblo se esfuerza por traerle á la moderacion.

*Muchos obreros:* Oigamos á ese, que es bueno, está por nosotros.

*Muchos clubistas:* De ninguna manera: ese hombre es del gobierno; ¡abajo los diputados y el gobierno!

*Otra voz:* Si no quieren oír al ciudadano Raspail, es menester echarlos á todos por la puerta afuera.

Mr. Raspail lee la peticion, en que se pide que el pueblo francés acuda al auxilio de Polonia. «Que una division de nuestro valiente ejército (dice) esté pronta á pasar la frontera. ¡Viva la Polonia!»

*Todo el pueblo:* ¡Viva la Polonia! ¡Pan y trabajo!

(TIRABEQUE: ¡A qué es mentir, ciudadanos obreros? Vamos á ver, ¿lo que andais buscando no es comer sin trabajar? ¡A qué son ahora esas hipocresias si aqui estamos hablando todos en confianza?)

*Muchos clubistas:* ¿Por qué esos representantes no gritan como nosotros, viva la Polonia? ¡Abajo los aristócratas! Ya los reconoceremos al salir.

*Mr. Barbés:* Pido que la Asamblea dé un decreto en favor de la Polonia, y que manifieste que el pueblo de París ha merecido bien de la patria.

(FR. GERUNDIO: En grado *heróico* y *SUPERLATIVO*).

*Muchos obreros:* ¿Dónde está el ciudadano Blanqui? Blanqui tiene la palabra.

*El Presidente:* Para que pueda haber discusion sobre la peticion que acaba de presentarse, ante todo es preciso órden.

*Unos hombres en mangas de camisa:* Calla esa boca, tú, presidente de mal agüero; tú no tienes la palabra.

(Este rasgo sublime y enérgico de elocuencia parlamentaria nos hizo muchisima gracia á TIRABEQUE y á mí. En su vida emplearon ni Demóstenes ni Ciceron en sus momentos de emocion mas felices, un apóstrofe que tuviera la mitad del nervio que el de estos oradores..... no se puede decir descamisados, pues mangas por lo menos llevaban).

*Los clubistas:* Queremos oír á Barbés.

*Otras voces:* Primero al ciudadano Blanqui.

(FR. GERUNDIO: No hay que apurarse, hermanos obreros, que tanto da el uno como el otro. Y se me vinieron á las mientes aquellos versos de Boileau:

*¿Qui de deux en effet est le plus aveuglé?*

*L'un et l'autre á mon sens ont le cerveau troublé?*

Que en lenguaje obrero quiere decir: tan buen sacristan está Blanqui como Barbés, y tan trastornada tiene la mollera el uno como el otro.

*Un obrero:* ¡Oh, Lamartine, Lamartine! ¿Qué dice de estas cosas el ciudadano Lamartine?

(Esta interrogacion tiene muchísima gracia, digan lo que quieran).

Una señora se desmaya en la tribuna, y con muchísima dificultad la pueden sacar del corredor.

Un guardia nacional se pone á perorar, pero nadie le oye. Los clubistas piden que hable Blanqui. Barbés les ruega que despejen las inmediaciones de la tribuna, y ellos le contestan que no quieren, que se encuentran bien allí. En diversos parages de la sala se oyen toses y murmullos que se conocia ser señas convenidas, y á una de ellas se restablece el sosiego.

*Mr. Blanqui:* Ciudadanos representantes, la Asamblea debe acordarse de la gloria de su antecesora: debe arrostrar el mal humor de Europa..... detrás de ella está el pueblo, y este pueblo espera la palabra sacramental que habeis de pronunciar... si, que habeis de pronunciar, ciudadanos representantes (*Bravos prolongados en el público*).

Despues de abogar un rato por la Polonia y por los obreros de Ruan, Mr. Clemente Thomas pide la palabra y quiere llegar hasta la tribuna, pero no le dejan.—¿No es ese tambien un podrido? esclama un obrero; *¿n'est-ce pas aussi un pourri, celui-lá?*

*Mr. Blanqui:* No olvidemos que el pueblo sufre; pensemos en los medios de restablecer el trabajo.

*Los obreros:* Si, si, trabajo y pan.

(TIRABEQUE: Pues maldita sea vuestra estampa, ¡Dios me perdone! si en lugar de venir á alborotar la Asamblea estuviérais trabajando en vuestras casitas ó en vuestros talleres, ¿no tendríais pan que comer?)

*Mr. Blanqui:* Nuestra primera atencion debe ser establecer un ministerio del trabajo y del progreso.

*Muchos clubistas:* Y nuestro ministro está hallado.

*Mr. Blanqui:* La falta de trabajo depende de causas sociales que piden el exámen profundo é inmediato de esta Asamblea (*bravo! bravo!*)

*Un obrero:* Acaso nuestros agitadores sean la causa de la interrupcion del trabajo.

(FR. GERUNDIO: Ciudadano obrero, tú debes ser un sábio, y de buena gana te pondria una corona; es la única verdad que he oido en toda esta sesion. Acaso en toda la Asamblea no hay un orador que sea capaz de decir tanto en tan pocas palabras como tú).

*Un clubista:* Habladnos de la Polonia: nada tenemos que ver con vuestras lindas frases; aqui hemós venido á tratar de la Polonia: ¡viva la Polonia!

*Mr. Blanqui:* Teneis razon. No debe la Francia envainar la espada hasta haber emancipado la Polonia.

Un delegado del Luxemburgo, que llevaba un lazo tricolor, sube á la tribuna de los periodistas y quiere hablar, pero siempre le interrumpe, y nunca puede decir mas que: «Ciudadanos.....!» El orador de una palabra trata de bajar escalando la tribuna: suspendido un momento en el borde, con peligro inminente de una peligrosa caída, vuelve á subir; pero tampoco puede hablar, porque la sala se inunda de nuevas turbas; los diputados se ven cercados, oprimidos por todas partes; poquisimos son los afortunados que con mucho trabajo logran salir: se siente en la sala un aire mefítico y un calor sofocante. Mr. Sobrier sube á la tribuna sin poder articular una sola palabra.

*Muchas voces:* ¡Abrir las puertas, que nos ahogamos!

*Muchos obreros:* ¿Qué hacen esos diputados inmóviles en sus bancos? ¿Por qué están clavados en sus sillas sin decir ni hacer nada? Votad por la Polonia.

*Un clubista:* ¡Habeis vendido los intereses del pueblo!

*Un obrero:* Si, habeis vendido al pueblo haciendb tocar llamada.

*Otro obrero:* Nosotros no queremos que nos engañen.

*Un representante:* En estos momentos os están engañando mas que nunca.

Mr. Ledru-Rollin sube á la tribuna.

*Voces:* Escuchad á ese, que es bueno.

*Otros:* No, que ha hecho las paces con Lamartine.

*Mr. Ledru-Rollin:* Ciudadanos, no hablo como individuo del poder ejecutivo, pues no he consultado á mis cólegas; hablo solo como representante del pueblo. Habeis emitido vuestros votos en favor de Polonia; habeis espuesto á la Asamblea las miserias del pueblo polaco; pedis que la Francia tienda la mano á la Polonia (*si, si*). Ciudadanos; creed que la pulsacion que late en vuestro corazon, late tambien en el nuestro: ahora os pedimos que nos dejeis deliberar. La revolucion de 24 de febrero dió la prueba de vuestra moderacion y de vuestra prudencia (*TIRABEQUE: mirame para la cabeza. Y la movia de un lado para otro*): hoy dareis otra prueba con ese admirable buen sentido que caracteriza al pueblo de París, á ese pueblo que no quiere ser engañado. (*Muchos clubistas: bah, bah! y le engañan á todas horas!*) Ese pueblo que quiere garantías, y que conoce lo que es la justicia y la moderacion, conocerá cuánto importa dejar á la Asamblea la facultad de deliberar, so pena de suicidarse á si propia.....

*Un obrero:* Y tú mismo fuiste nombrado el 24 de febrero: tú tambien eres un solemne embustero, farsante (*tu es aussi, toi, un fameux farceur*).

(TIRABEQUE: Señor, bien empleado le está este desengaño al hermano Ledru-Rollin. ¿No eras tú el de los obreritos? Pues chúpate esa).

El porta-estandarte de los *Montañeses* baja al recinto interior con su ancha bandera coronada del gorro frigio, y la hace ondear sobre la cabeza del presidente y de los oradores.

*Mr. Ledru-Rollin*: Pido que la Asamblea se declare permanente; y pido también que os retireis al peristilo.

*Muchas voces*: No, no; estamos perfectamente aquí, y aquí estaremos.

(TIRABEQUE: ¡Bendita sea vuestra docilidad!)

*Un obrero*: Si, porque sois una cuadrilla de cobardes y traidores: queríais cogernos allí como en una ratonera.

*Un clubista*: No hemos hecho la revolución para crear una aristocracia grotesca.

*Un hombre del pueblo*: ¡Deliberad, y haced lo que se os manda, canallas!

(TIRABEQUE: Señor, esta gente no servirá para gobernar, pero á lo menos es bien hablada).

*Voces*: ¡Abajo los embrollones y los saltimbanquis! ¡Viva la soberanía del pueblo!

*Otros*: ¡Pongamos fuera de la ley á los diputados! ¡Abajo los traidores, mueran los camaleones políticos!

FR. GERUNDIO Y TIRABEQUE: ¡Y que viva la inviolabilidad de los diputados! ¡Viva la fraternidad!

*Mr. Barbés* desde la tribuna: Es preciso que la Asamblea vote en el acto la marcha de un ejército á Polonia: un impuesto de mil millones sobre los ricos.

*Varias voces*: No, no, Barbés, no es eso lo hablado y lo que queremos; son dos horas de saqueo (*deux heures de pillage*).

(TIRABEQUE dió un respingo de susto; yo FR. GERUNDIO senti erizarse los cabellos del occiput, únicos que me quedan, y lo que es más, hasta los de la peluca se me crisparon).

*Barbés* continuando: Es preciso que prohíba tocar generala, que mande salir tropas de París: de otro modo los representantes serán declarados traidores á la patria (*aplausos estrepitosos*).

*De todas partes*: Si, si, eso es; y que no salgan sin haberlo votado.

*Desde las tribunas*: ¡Cerrar las salidas!

(Esto de cortarnos la retirada nos pareció broma demasiado seria, y sobre todo, no es muy en consonancia con la libertad que aquella buena gente iba á defender: algo nos reanimaron las voces que siguieron).

*Otras voces*: Cerrar no; si cerrais nos vamos á ahogar aquí.

Otros: ¡Viva la República! ¡Largo de aquí, so canallas! ¡Allez-vous-en, tas de canailles!

(Este *tas de canailles*, le hacia mucha gracia á TIRABEQUE, y me edificaba á mi FR. GERUNDIO).

A este tiempo comienzan á caer pedazos de yeso de las cornisas de las tribunas, y se teme que alguna de ellas se desplome sobre aquella masa compacta de espectadores. Los periodistas son echados de su tribuna: los mismos taquígrafos del *Monitor* son obligados á abandonar sus pupitres. Un diputado intenta hablar, y gritos furiosos le confunden. No hay palabras con que describir aquella escena.

*Un hombre del pueblo*: Si alguno de estos guapos quiere tomar la palabra, tenga entendido que le trataremos como al general Tampoure, á quien acabamos de derribar del caballo. Os lo advierto como miembro del club de los Derechos del hombre.

(FR. GERUNDIO: Pues que viva el club de los Derechos del hombre, entre cuyos derechos se conoce que se cuenta el de derribar generales del caballo.

—Lo que yo no sé, mi amo, dijo TIRABEQUE, es como se habrá de componer el hombre de los derechos para tratar del mismo modo á los representantes, puesto que están á pie.

—¿Y sabes, PELEGRIN, quién es el Vice-presidente del club de los Derechos del hombre? Pues es un cocinero llamado Mr. Villain.—Eso me parece muy en su lugar, mi amo, porque el primer derecho del hombre es comer; y de eso entiendo yo que trata esta gente, de comer á costa del prógimo; por eso los obreros de Lyon se titulan los *Voraces*).

*Un obrero*: ¿No acabarán estos holgazanes de diputados? ¡Abajo, abajo la Asamblea nacional!

(Llamar holgazanes á los diputados un obrero que no trabaja y va á impedir de trabajar á otros, me pareció una figura retórica de mucho mérito).

*Mr. Hubert*, delegado de los clubs: Ciudadanos, pues que la Asamblea no nos da satisfaccion, pido que decreteis en nombre del pueblo que la Asamblea nacional está disuelta.

El tumulto crece, si cabe en lo posible aumentarse. El presidente Buchez, Corbon, y los seis secretarios son casi lanzados de sus sillas á la fuerza.

*Un obrero*: Pido que se proclame miembros del gobierno provisional á los ciudadanos Barbés, Blanqui, Cabet, Hubert, Sobrier, Luis Blanc, Albert y Raspail.

*Otros obreros*: No, no; á quien hay que nombrar es á los ciudadanos Pedro Leroux, Barbés, Proudhon, Luis Blanc, Albert, Hubert y Raspail.

Los representantes que se habían mantenido firmes hasta entonces, van abandonando el salón.

*Mr. Hubert:* Hay mas, ciudadanos; es menester instalar el gobierno provisional.

*Muchos centenares de voces:* El pueblo decreta que la Asamblea nacional queda disuelta. ¡Viva el nuevo 31 de mayo! ¡Abajo los girondinos de 1848! ¡Vamos al Hotel de Ville!

*Muchos obreros:* ¿A qué ir al Hotel de Ville? ¿Por qué no despacharnos aqui?

*Otras voces:* No, no; al Hotel de Ville: aqui estamos rodeados de traidores.

Los representantes se retiran á la sala de conferencias y á las secciones. Los generales Bèdeau y Tampoure, que acaban de entrar, han estado á pique de perecer á manos de los revoltosos.

Al contrario, el general Courtais es rodeado de una porcion de hombres del pueblo que gritan: ¡Viva el general Courtais! ¡Viva nuestro general!

*Mr. Courtais:* Si, soy vuestro general y vuestro amigo.

A este tiempo fué cuando entró la guardia nacional, y á ejemplo de Cristo, cuando echó á los mercaderes del templo, espulsó de allí á toda aquella chusma, que no era poca, y restableciendo el orden y salvando á la Francia en los momentos críticos en que iba á ser presa de la mas feroz y espantosa anarquía, la Asamblea pudo volver á continuar su sesion, en la cual se adoptaron las deliberaciones y medidas que dejamos apuntadas en nuestra parte histórica.

—Y bien, PELEGRIN, le dije á mi lego; ¿qué te ha parecido de esta famosa sesion?

—Señor, me respondió, tan famosa ha sido, que se me anuda la lengua para decir lo que me parece; pero á bien que, mas que yo pudiera decir, lo dice ella misma. Y luego, cruzando las manos y mirando al cielo, exclamó: «¡Señor Dios Todopoderoso, Criador de la Francia y de la España y de todas las cosas! por las cinco llagas de mi Padre San Francisco os pido y suplico que nos libreis por acá de semejantes trabajos, y de los organizadores de ellos, y de los comunistas y otras razas protervas y gente non sancta; amen.»

—Mira, PELEGRIN, le dije; la Francia parece destinada por la Providencia para dar grandes lecciones al mundo. La revolucion de Febrero enseñó á los monarcas y sus gobiernos lo deleznable y flacos que son los poderes que se sostienen solo por la fuerza material, y se enagenan el apoyo, mil veces mas poderoso y fuerte, de la opinion pública. La revolucion de Mayo enseña á los pueblos que se levantan á reconquistar sus derechos, que miren bien los instrumentos de que se valen para ejecutar su obra, porque estos mismos instrumentos podrán convertirse despues en tiranos mil veces mas terribles que los que antes se propusieron derribar, como ha estado para suceder á la Francia, que se salvó en 45 como en una tabla, de la anarquía mas espantosa y de la tiranía mas horrible. Y así, PELEGRIN, nosotros, cuya mision debe ser evitar ambos escollos, creo que debemos terminar los comentarios de esta sesion, diciendo: «Vosotros monarcas! vosotros, gobernantes! ¡Aprended del 24 de Febrero! Vosotros pueblos! vosotros, los que haceis revoluciones! Aprended del 45 de mayo!»

—Eso me parece bien, mi amo, y eso mismo es lo que queria decir yo.

## ¡ANGELITOS DE DIOS!

Bien mirado, fué una lástima que los Comunistas de París quedáran vencidos el día 15. Porque ellos, ¡los angelitos de Dios! no llevan malas intenciones; todo al contrario, tenían ya preparada la regeneracion de la Francia en el sentido mas fraternal, mas humanitario y mas evangélico que se pudiera pensar ni discurrir. Ya se vé, no les dieron tiempo para desenvolver su plan de gobierno, una hora mas les hizo falta, y la Francia, la Europa, los hubiera llenado de bendiciones. Y cuidado que ellos, ¡los angelitos de Dios! no estaban desprevenidos: ellos tenían ya redactados y corrientes los decretos que habian de dar al pais la abundancia, la paz y la felicidad. ¿Qué mas se les podia pedir?

Hé aqui algunos de los decretitos que tenían preparados, y que se encontraron en la casa del ciudadano Sobrier, calle de Rivoli, núm. 46, presentados á la Asamblea por el ciudadano Jeandel, de la segunda legion.

### DECRETITO 1.º

En nombre del pueblo *regenerador* de París, fundador de la república en febrero y mayo de 1848, el *Comité de Salud pública* (1) declara.

Que la Asamblea nacional, compuesta en su mayor parte de reaccionarios, ha violado su mandato.....

Que ha buscado su fuerza en las bayonetas reunidas en las cercanías del palacio de las sesiones, cuando debia hacerse

---

(1) Aunque decimos que la República se ha fundado en 1848, nosotros, como veis, volvemos á la República de 1793.

respetar únicamente por su fuerza moral, cumpliendo su mision con celo y eficacia (1).

Que se ha abrogado el derecho y el poder de oprimir, dejando que permanezcan en París las tropas (2), y concediendo el presidente el derecho de reunir las (3), y el de convocar á toda la guardia nacional de Francia (4).

Que ha mandado hacer fuego contra el pueblo, cuando este llegaba pacíficamente á presentar una peticion en favor de los polacos (5).

En su consecuencia:

El pueblo de París, centinela avanzada de la libertad, se ha encargado de velar por la ejecucion de los mandatos dados á los representantes, y habiendo sabido que los representantes no cumplan con su mision, los ha declarado destituidos de todo poder (6), y ha constituido un *Comité de Salvacion pública*, compuesto de nueve miembros que son los ciudadanos.....(7).

Cuyo comité ha sido revestido de poderes ilimitados (8), para que adopte todas las medidas necesarias para constituir y organizar una verdadera república democrática, y ahogar *por cualquier medio* (9) la reaccion, si se atreviese todavía á asomar la cabeza.—*Los miembros del Comité de Salud pública.*

Pero este decretito no vale un bledo al lado del tercer decretito (el 2.º no se ha encontrado, y es una compasion), que era del tenor siguiente.

(1) Es decir, cuando debia habernos dejado á nosotros el campo desembarazado y libre, para que hubiésemos podido despacharnos á nuestro gusto y sin que nadie nos estorbara.

(2) Que nos están ¡mal pecado! usurpando el derecho de oprimir que debe ser esclusivamente nuestro, como luego habrémos de demostrar.

(3) ¡Picardía como ella!

(4) Que nos tiene ¡la muy tonta! por unos anarquistas.

(5) Bien dije yo, que ellos iban sin malicia ninguna.

(6) Bien empleado; el que no cumple, á la calle con él.

(7) Faltaban en el decreto los nombres de los ciudadanos: este es el hueco que estaba llenando el ciudadano Barbés en el *Hotel de Ville*.

(8) ¡Y muera el despotismo!

(9) Aunque sea por el medio suave de la guillotina, † † †

### DECRETITO 3.º

En nombre del pueblo de Paris, primer fundador de la república.—Decreto.

Todos los poderes administrativos y judiciales, todos los cargos y oficios públicos, privilegios y monopolios, quedan abolidos sin distincion y cualquiera que sea el poder que los haya creado (1).....

Art. 1.º Se hará un llamamiento á los patriotas conocidos antes y despues del 24 de febrero, por proclamas ó carteles, ó al son de tambor ó de clarin (2). Se les invitará, en bien de la patria, á que se reunan en un mismo dia y á una misma hora para nombrar entre ellos un *Comité municipal*, compuesto de *siete patriotas*, de los cuales *cinco por lo menos han de ser obreros* (3) que sepan leer y escribir (4), completándole en defecto de estos con condiudadanos elegidos entre los no electores antes del 24 de febrero (5).

Art. 2.º El Comité municipal entrará desde luego en el ejercicio de sus funciones, y destituirá al antiguo Consejo municipal.

Art. 3.º Las funciones del Comité municipal serán:

1.º Las de los actuales consejos municipales:

---

(1) Red barredera. Hé aqui un medio bien sencillo y bien breve de dejar toda una nacion sin un empleado y sin un empleo, ni aun para casta. Y andamos acá en España devanándonos los sesos por discurrir cómo nos podríamos ahorrar algunos empleados! Por fuerza los Comunistas han de ser unos quirúrgicos sobresalientes, porque el mejor modo de que salga lo podrido es cortar por lo sano.

(2) Prefiero el clarin, que es mas sonoro; y que el tambor me revienta. Esto conozco que va en gustos. En el testamento de cierto ciudadano, se halló una cláusula que decia: «Encargo que en mis exequias no se toque el piporro, porque es instrumento que me ha réventado siempre.»

(3) Pues ya puestos á ello, ¿por qué no todos siete? Me parece un exceso de modestia.

(4) Esta me parece una exigencia tiránica; una restriccion incompatible con la libertad de una república democrático-obrera. Cada uno debe ser dueño de saber ó no saber leer y escribir; y muchas veces sin saber leer ni escribir se hacen cosas admirables.

(5) Porque es condicion indispensable que sea gente que no tenga nada que perder.

2.º Las de investigadores de la fortuna pública (1).

3.º Las de jueces en las cuestiones de policía, de orden y de ejecución de nuestros decretos (2). Los procedimientos se seguirán provisionalmente del mismo modo que se siguen ante los jueces de paz, quedando abolidos los cargos de abogado y procurador (3).

Los comisarios extraordinarios, ó sus delegados, reformarán los vicios que pueda haber en la composición de este primer comité (4).

Art. 4.º Los patriotas conocidos formarán una fuerza armada para la seguridad y la ejecución de nuestros decretos, y quedan autorizados para requerir á todos los ciudadanos sin distinción la entrega de las armas que posean. Esta fuerza se denominará *fuerza obrera* (5).

Art. 5.º Los restantes individuos de la guardia nacional, y principalmente los vecinos acomodados, no podrán presentarse en público con uniforme ó con armas (6).

(1) ¡Oh! y que esto lo harán ellos á las mil maravillas! No, no hay cuidado, no se les escapará nada; buenas manos lo han de hilar.

(2) Alguna vez les habia de tocar á los obreros ejercer la administración de justicia. Al cabo el administrar justicia es una obra como otra cualquiera, y si no la administran con la boca, la administrarán con las manos, y punto concluido. Para esto no es menester romperse la cabeza á estudiar.

(3) Este sí que me parece el golpe mas acertado y de mas verdadero progreso de la república comunera. Quíteme vd. los abogados y procuradores de una república cualquiera que sea, y ahorra vd. la mitad ó las tres cuartas partes de los pleitos. Los Comunistas en esto no van deseaminados. Pero de los escribanos nada dicen. ¡Hasta en las repúblicas obreras han de tener suerte los escribanos!

(4) ¿Y qué vicios puede haber? Es demasiada humildad el suponerlo.

(5) Vamos á ver: ¿qué tienen vds. que pedir á este articulito? A no ser que vds. quieran añadir: «Los obreros armados, y armados ellos solos, serán los dueños, los árbitros, los absolutos y los soberanos de la Francia.» Pero esto se subentiende en el artículo, y el espresarlo sería una redundancia. ¿Quién es capaz de calcular el germen de felicidad que solo este articulito encierra?

(6) Esto acaba de remachar el clavo. Si alguno pensaba que en la república Comunista habia de haber mas milicia nacional que la *fuerza obrera*, se engaña como un simple, y por si cae en la tentación de querer lucir el uniforme, que lea el artículo 6.º y se atenga á lo que le pueda venir.

Art. 6.º Los ciudadanos comprendidos en el artículo anterior que infrinjan al presente decreto, serán declarados fuera de la ley.

#### DECRETITO 4.º

Verás, hermano lector, cómo el 4.º no le va en zaga al 3.º Verás que si el 3.º puede arder en un candil, el 4.º podría lucir en cualquiera palmatoria.

«En nombre del pueblo de París, fundador de la república, el Comité de salud pública:

Considerando que importa socorrer inmediatamente á los ciudadanos menesterosos, y que los que pueden hacerlo son los ricos actuales, que hace tres meses estan ocultando el numerario (1).

Considerando que la palabra *fraternidad*, escrita en todos los monumentos públicos, no debe ser una palabra vana, sino una realidad: Decreta:

Art. 1.º Los capitalistas conocidos como tales por el Comité municipal entregarán en el término de cinco dias, contados desde que reciban la primera invitacion, las cantidades siguientes: 200 francos por cada 1,000 de renta los que tengan una renta personal de 1,500 hasta 2,500 francos; 250 por cada 1,000 los que posean una renta desde 3,500 hasta 5,000, siguiendo en progresion hasta la mitad de la renta (2).

Art. 2.º En el mismo plazo, todos los propietarios territoriales que paguen de 100 á 200 francos de contribucion, entregarán 25 francos por cada 50 que paguen; desde 250 hasta

(1) ¿Y qué han de hacer los pobres ricos si saben que vuestro plan es hacer á los ricos pobres? No sino pongan á vuestra disposicion el numerario y pronto daríais cuenta de ello. Y si no acordémonos de aquello de la sesion del 15. *Deux heures de pillage.*

(2) Hé aqui un sistema tributario bien sencillo; pero yo creo que era mas sencillo decir: «entregarán todos la mitad de la renta ó toda, plus minusve,» y esto era mas conforme á la *igualdad*. En cuanto á la estadística de la riqueza, como que la habia de hacer el Comité de los cinco obreros, claro es que no dejaria nada que desear. Téngase presente que todo esto se hace con objeto de que la palabra *fraternidad* no sea una palabra vana.

4,000 pagarán 100 francos por cada 50 de contribucion; desde 4,000 hasta 5,000 pagarán 150 por cada 50; y desde 5,000 arriba, 200 por cada 50 (1).

Art. 3.º A los capitalistas y propietarios que se nieguen á cumplir el presente decreto en el plazo prefijado, se les privará de sus bienes (2) declarándolos bienes comunes (3) y aplicando el numerario al socorro de los necesitados (4). En este último caso queda autorizada la fuerza obrera para practicar las investigaciones necesarias (5), y los ciudadanos que se nieguen á satisfacer este impuesto *fraternal* (6), serán declarados fuera de la ley (7).

Art. 4.º Los fondos hallados (8), y los que se perciban libremente, se entregarán al cajero municipal elegido por los siete miembros del Comité municipal (9).

Art. 5.º De los primeros fondos que ingresen, se hará inmediatamente una distribucion á los necesitados, en la proporcion de tres francos á las familias compuestas de tres personas (10) y de ocho á las familias de mas de seis personas.

Este socorro, dado en nombre de la Fraternidad, se repartirá cuatro dias, y la distribucion se hará por orden alfabético,

(1) Siempre es un alivio en las contribuciones. Todo se reduce á pagar el doble, el triple ó el cuádruple (*proporcione servata*) de lo que se pagaba antes. ¡Y luego dirán que la república obrero-democrático-comunista no es un gobierno barato.

(2) Es lo que aconseja la *fraternidad*.

(3) Es corriente: todos los bienes deben ser del comun.

(4) Y como los necesitados somos nosotros los obreros, porque así lo declara nuestro Comité, se entiende que el numerario se nos aplica á nosotros. Queda reducido á que el numerario pase de unas manos á otras; para eso es, y para eso justamente hemos hecho la revolucion. Pero algo deberá tocarles en el reparto á esos ex-propietarios y ex-capitalistas, porque una vez declarados comunales sus bienes, ya pertenecen ellos mismos á la clase de necesitados.

(5) ¡Y que no lo sabrá hacer!

(6) Este *fraternal* no es de la nota, es del decreto; de consiguiente es de oficio.

(7) Muy *fraternalmente*. Esto sí es de la nota.

(8) Esto indica que habrá escrutinio de casas y de bolsas.

(9) Cuyo cajero se entiende que deberá ser tambien un obrero. El texto no lo dice, pero es una epiqueya del anotador.

(10) A franco por barba. Me parece una miseria.

debiendo esperar cada jefe de familia con el mayor orden á que le llegue su vez (1).

Art. 6.º La fuerza obrera queda encargada de mantener el orden (2).

Art. 7.º A los ciudadanos que se embriaguen (3) se les impondrá la pena de tres dias de cárcel (4), sin otro alimento que una racion de sopa, pan y agua (5).»

Hay todavía otros dos decretos de los angelitos de Dios, que no inserta mi Reverencia por no molestar, y porque bastan para muestra los preinsertos. Diré no obstante, que en el último se ofrece promulgar en el término de tres semanas una ley de organizacion del trabajo, *toda entera* (dice) *en favor de los obreros*. Esto está muy en armonía con todo el sistema. Pero me ocurre á mí, FR. GERUNDIO, una dificultad. Creo ya superflua toda ley de organizacion del trabajo, una vez establecida la república sobre estas bases, porque en la república obrera no deberian quedar obreros. Los unos ocupados en desempeñar las funciones administrativas y judiciales, en hacer la estadística de la riqueza y su distribucion, y en mantener el orden público, haciendo ellos solos todo lo que hoy hace la guardia nacional y la tropa, ¿qué tiempo habian de tener para trabajar? ¿cuándo habian de machacar los calderos? Los otros, percibiendo los dividendos de las contribuciones, de las fortunas de los ricos y de los bienes comunales, ¿á qué querian trabajar tampoco? Mas tontos serian ellos. Asi es que concluiria por no haber obreros en la república obrera.

¡De buena se libró la Francia el dichoso dia 15! Y cuidado que los angelitos de Dios han dado pruebas de que segun lo dicen, asi lo hacen!

(1) Y lo que sobre del reparto, ¿quién lo guarda? Entendámonos, ciudadanos; cuentas claras.

(2) ¿Y quién se encarga de poner orden á la fuerza obrera?

(3) Alabo la prevision. Esto prueba que los Comunistas conocen bien su tropa.

(4) ¿Y dónde hay local para tanta gente?

(5) Eso es demasiado rigor. Siquiera una copita para abrigar el estómago.

## MEDIDAS FRATERNALES.

---

### **Libertad.—Igualdad.—Fraternidad.**

La Asamblea nacional de Francia y el poder ejecutivo de la república francesa, en virtud de la *libertad y fraternidad* que hemos proclamado y adoptado por lema en todos nuestros actos oficiales, decretamos de comun acuerdo: que los ciudadanos Barbés, Courtais y Albert, el primero representante neto, el segundo representante y comandante general superior de la guardia nacional de Paris, y el tercero representante y miembro del ex-gobierno provisional de Francia y vicepresidente de la Comision del Trabajo, sean *fraternalmente* arrestados y encerrados en el castillo de Vincennes, en el calabozo en que estén mas seguros, sin que les valga ni su calidad de representantes, ni la Bula de Meco, ni tampoco la de la Santa Cruzada, aunque ésta no es de suponer que la tenga. De-liberado, etc.

### **Libertad.—Igualdad.—Fraternidad.**

Los miembros del poder ejecutivo de la República francesa, que en nuestro manifiesto del 20 de marzo, cuando éramos Gobierno provisional, dijimos: «Queremos que subsistan los *Clubs*; los *Clubs* son necesarios y convenientes á una república popular,» hoy 16 de mayo en nombre de la *Libertad* y de la *Fraternidad* que hemos proclamado, decretamos: «Quedan prohibidos los *Clubs*. El prefecto de policía tomará las medidas necesarias para la ejecucion de este decreto. En caso de resistencia, se empleará *fraternalmente* para disolverlos la fuerza del ejército y de la guardia nacional, hasta la artilleria de grueso calibre.»—*Los miembros de la Comision ejecutiva.*

### **Libertad.—Igualdad.—Fraternidad.**

En nombre de la *Fraternidad* que hemos proclamado, la Asamblea nacional de Francia y la Comision ejecutiva, Decretamos: 1.º El presidente de la Asamblea queda nombrando general en jefe de todo el ejército y de toda la guardia nacional,

en cuya garantía apoyará la libertad de las deliberaciones: 2.º Para mayor garantía de esta libertad, á cada representante de la república se le proveerá de un fusil con sus correspondientes adminículos ofensivos y defensivos; de modo que siendo 900 los representantes, la Asamblea nacional formará un batallón de guardia nacional sedentaria mientras los representantes puedan deliberar sentados, y movilizada cuando los hagan levantarse para proveer á su propia defensa: 3.º Aunque por otro decreto prohibimos las reuniones armadas, esto no se entiende con la Asamblea nacional. Deliberado, etc.

A todo lo cual dice FR. GERUNDIO:—«¡Válame Dios, y lo que va de las palabras á las obras!»

### PROCLAMA DE TIRABEQUE A LOS FRANCESES.

Ciudadanos franceses: haced el favor de no darnos tanto que hacer, porque si seguís así, será cosa que ni mi amo ni yo nos podremos ocupar más que de vosotros, y esto no está en el orden, porque hay otros muchos puntos que tratar. ¡Ya se vé, todo lo que vosotros decís y haceis hace tanto eco...! El otro día me decía mi amo: «Mira, PELEGRIN; hay en Italia un palacio ó castillo que llaman de Simonetta, en el cual repite el eco cuarenta veces todo lo que se dice en un patio que hay en el centro;» pues bien: seméjase la Europa al palacio de Simonetta y París á su patio en esto del eco que hace en todas partes cualquier grito que se dé en París. Y veo que mi amo tiene razón. Pero por lo mismo espero de vuestra atención y finura que hagais el favor de no vivir tan de prisa, porque nos estais atosigando á los que tenemos mucho á que atender.

Ciudadanos franceses: en nombre de la libertad, dejadnos descansar un poco de vosotros; en nombre de la igualdad, dejad que á los demás les toque algo: en nombre de la fraternidad, salud, paz y concordia, que bien lo habeis menester.

Dado en la Celda gerundiana á los 45 días del otro 45.—  
Firmado.—TIRABEQUE.

No caben los artículos que teníamos escritos sobre España. Otro día irán (si el tiempo lo permite).